

# El peligro real de la Inteligencia Artificial

Antes que nada, me gustaría aclarar algunos puntos, para no generar contradicciones más adelante; este texto ha sido escrito sin el uso de Inteligencia Artificial. Toda su estructura, la información que he incluido, etc. es toda la que he cosechado y resumido de la forma más clara y objetiva posible. Espero que aunque mi léxico no sea el más amplio técnicamente ni el más correcto, pueda hacerme entender con precisión. En este texto solo se han abordado los efectos negativos de la inteligencia artificial, no los positivos, eso es algo a tener muy en cuenta a la hora de sacar conclusiones.

El primer artículo al que voy a hacer referencia es de la Real Academia Nacional de Medicina de España, concretamente un [artículo](#) de 2024 (algo desactualizado, pero con razonamientos totalmente válidos), que nos ilustra sobre el uso excesivo de la inteligencia artificial, y cómo debilita nuestra memoria y reduce nuestra capacidad crítica. La mayoría de la población concuerda en un punto: el uso adecuado de la inteligencia artificial nos puede liberar de tareas rutinarias y repetitivas, normalmente para poder reinvertir ese tiempo en algo productivo y enriquecedor. Sin embargo, hay un lado negativo; si delegamos totalmente en la IA tareas como el procesamiento y la búsqueda de información, por ejemplo, perdemos la oportunidad de ir fortaleciendo nuestra memoria y capacidad de síntesis, búsqueda y comprensión de la información. Es hasta cierto punto lógico: si reducimos el esfuerzo neurológico que realizamos, nuestras capacidades, al no verse utilizadas, perderán funcionalidad. Pongo el ejemplo de un músculo; cuanto más lo trabajemos, más en forma estará, pero si no lo usamos, se irá volviendo cada vez más inservible. La Dra. Mara Dierssen, presidenta del Consejo Español del Cerebro, presidenta de la Asociación Española para el Avance de la Ciencia y neurobióloga del Centro de Regulación Genómica, afirma que es esencial encontrar un equilibrio, en el cual podamos beneficiarnos de los beneficios que nos brinda la IA, y conservar un cerebro sano y funcional.

Está tremendamente claro que la IA ha tenido un impacto enorme en las relaciones humanas, las decisiones políticas, el acceso a oportunidades y la organización del trabajo. Tanto es su impacto que rediseña nuestra vida cotidiana, influyendo en la forma en la que trabajamos, en la forma en la que nos informamos, nos comunicamos y consultamos nuestros derechos. Está claro que es una herramienta muy potente y práctica, pero la IA también posee

un potencial sin igual a la hora de ampliar desigualdades y crear ciertos “sesgos” en la sociedad de forma masiva.

Uno de los efectos más claros de la inteligencia artificial ocurre en el mundo laboral, en la automatización de tareas cognitivas en distintos sectores. En relación a eso, el discurso de que la IA eliminará muchos puestos de trabajo en un futuro; esa afirmación necesita ser matizada: lo que ocurrirá, en muchos casos, es una transformación de las funciones que realizarán los trabajadores para adaptarse a la IA y poder usarla en su trabajo. Por supuesto, todas las tareas repetitivas, predecibles y basadas en patrones serán reemplazadas por sistemas automatizados con inteligencia artificial. Pero podemos observar un riesgo obvio en este modelo de empleo: aumentarán exponencialmente las demandas en competencias complejas como el pensamiento crítico, la capacidad para tomar decisiones en contextos inciertos y la creatividad. Por último, se nos plantea una brecha: el acceso desigual a la tecnología. No toda la población tiene el mismo acceso a la IA, o a conocimientos para dominar herramientas digitales y comprender sistemas de inteligencia artificial. Lo que quiero decir con esto, es que los usuarios que mejor lleguen a comprender mejor como funciona la IA, y como utilizarla en su provecho sin mermar sus capacidades críticas y de pensamiento autónomo, tendrán una enorme ventaja respecto al resto.

En una sociedad como la actual, donde la forma en la que consumimos la información ha cambiado de forma radical, los algoritmos de recomendación determinan qué contenidos se muestran a los usuarios, cuales se ocultan, cuales se refuerzan, que ideologías políticas se muestran para polarizar a la población, etc. La IA influye de forma directa en cómo pensamos. la gran mayoría del tiempo, nuestra información no es objetiva, se amplían ciertos matices y se silencian otros. Se crean muchas burbujas informativas que refuerzan creencias preexistentes y aumentan la polarización. La creación de noticias falsas se ha vuelto más común, gracias a la misma tecnología que permite identificar patrones y detectar fraudes; la otra cara de la moneda.

Un punto especialmente curioso y preocupante es la reproducción de sesgos. Los sistemas de inteligencia artificial aprenden a partir de datos históricos, pero si esos datos contienen prejuicios o inequidades, la IA tenderá a replicarlos. Podemos observar las consecuencias de esto en procesos como la concesión de créditos, decisiones judiciales, selección de candidatos o seguridad pública. Esto hace necesario que los nuestros sistemas sean auditables, y que tengan mecanismos de transparencia claros, efectivos y contundentes.

Otro problema tremendamente claro es la delegación de decisiones a la

inteligencia artificial: si el sistema comete un error, la línea de responsabilidad se difumina, no hay un culpable claro. No hay una persona o grupo de personas a la que atribuir las responsabilidades, y la mayoría de empresas, en su conjunto, consiguen eludir dichas responsabilidades en la mayoría de las ocasiones.

Comprender el funcionamiento de la IA, y del mundo digital en general, es algo fundamental en muchas áreas de la vida, un conocimiento absolutamente necesario. Es por ello por lo que la educación necesita transformarse, utilizar nuevos métodos e incluir nuevos contenidos.

La regulación, en estos momentos, es algo tremendamente importante, ya que la falta de regulaciones claras aumenta el riesgo de abusos y daños sociales, si bien tenemos que tener en cuenta que la sobrerregulación también puede echar el freno a la innovación; es necesario encontrar un equilibrio, para proteger nuestros derechos sin sofocar el desarrollo tecnológico. Es fundamental aplicar leyes de protección de datos mucho más sólidas, así como mecanismos de transparencia, sistemas de responsabilidad claramente definidos. La población civil debe estar al tanto de los riesgos y beneficios que entraña el uso de esta magnífica herramienta que se ha puesto a nuestra disposición.

He llegado a observar, en algunas ocasiones, como la IA facilita conexiones e interacciones entre humanos, pero también he podido observar otro matiz preocupante en el uso de la inteligencia artificial: reduce la complejidad y riqueza de los vínculos humanos. A medida que los algoritmos comienzan a mediar nuestras conversaciones, sugerencias y decisiones cotidianas, se transforman nuestros criterios de atención, las formas de presentarnos ante otros y las expectativas de respuesta.

Uno de los mayores riesgos si hablamos de privacidad es sin duda la IA. Con su capacidad de obtención y procesamiento de datos, prácticamente toda nuestra privacidad ha desaparecido. Esto es especialmente preocupante, pues esos datos bien clasificados los suelen poseer grandes multinacionales o gobiernos, para usarlos con fines de vigilancia, condicionamiento y polarización a la población.

Para concluir este texto, en que no he incluido toda la información que me gustaría, pero espero que sea útil para adquirir algunas nociones básicas y concienciarse sobre la situación actual, me gustaría remitir al lector hacia un artículo tremendamente curioso e instructivo que ilustra algunos de los puntos vistos en este texto. El artículo en cuestión es [este](#). Consiste en una entrevista del periodista Gerardo Tecé, a la IA Claude, conocida en el panorama actual

como una de las mejores alternativas en el mercado.

Espero que este texto haya resultado enriquecedor e instructivo, es un área del conocimiento ciertamente apasionante esta que hemos abordado hoy, en la que seguiré profundizando más adelante, sin ningún tipo de duda, ya que mis conocimientos aún son básicos.